



## SEMANARIO DE LITERATURA E INTERESES REGIONALES

AÑO III.—NÚMERO 125

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.  
COLABORACIÓN ESCOGIDA.  
NO SE DEVUELVEN ORIGINALES.  
Redacción y Administración, Real, 30.

DIRECTOR, PROPIETARIO Y FUNDADOR:

GALO SALINAS RODRIGUEZ

Coruña, Domingo 1.º de Agosto de 1897

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

LA CORUÑA, al mes. . . . . 0'50 ptas.  
FUERA, al trimestre . . . . . 2'00 »  
NÚMERO SUELTO . . . . . 0'10 »  
ANUNCIOS ECONÓMICOS

### ALGO QUE URGE

LA monumental Compostela acaba de celebrar sus fiestas en honor del Patrón de las Españas, y las llevó a cabo con una suntuosidad y esplendor dignas de toda loa, porque aquel culto pueblo al festejar el año santo con la solemnidad con que lo ha hecho, puso en relieve el amor que los santiagueses profesan á su ciudad natal.

Nada faltó al conjunto: la majestuosa función de la bella y memorable catedral, los certámenes literario y musical, las fantásticas iluminaciones, los pintorescos pabellones del Ayuntamiento y sociedades de recreo, la feria los bailes de salón y campestres, las lucidísimas procesiones, las exposiciones artísticas é industriales, los paseos por la incomparable carretera circular de Bóveda, vulgo Herradura, la *Kermesse*, las barracas donde por pocos céntimos la muchedumbre de las aldeas se divierte y en fin, cien atractivos más, hicieron durante unos días de la ciudad del batallador y victorioso Apóstol centro de reunión de una población flotante que llevó á sus calles la animación y á su comercio un contingente de peculio muy digno de tener en cuenta.

Miles de espectadores presenciaron los diversos festejos, casi todos gratuitos, que se les ofrecieron y de aquel pueblo salieron encantados no sólo por las satisfacciones recibidas, sino porque en todo el tiempo que han durado las fiestas no ha habido que registrar ni corregir el más leve desmán, lo cual habla muy alto en pro de la cultura y sobriedad de nuestros vecinos los hijos de la llamada por antonomasia la Roma de occidente, la Atenas ibérica.

Debemos, pues, tributar, y se lo tributamos de buen grado, nuestro entusiasta aplauso á Santiago.

Mas al propio tiempo habremos de dolernos de que, para la importancia y mayor adelanto de aquel pueblo y de otros que con él deben propender al progreso de Galicia, todavía no se haya llevado á la práctica el proyecto de un *algo que urge* y que de años acaricia la mente sin que la voluntad se haya apresurado á realizar.

Los habitantes de varias poblaciones, de la Coruña con especialidad, para poder efectuar su viaje á Santiago tienen que verse precisados á verificarlo encajonados en malos vehículos con exposición de algún que otro vuelco y puestos en prensa ocho ó diez horas ó algo más si desgraciadamente ocurre algún accidente deplorable, y del mismo modo puede acontecer, ó mejor dicho, acontece que por falta de carruajes no emprendan viaje infinidad de personas que de contar con un medio de locomoción rápida y económica irían con frecuencia á Santiago y de allí vendrían de igual suerte á esta capital y pueblos comarcanos.

Nuestros lectores habrán caído en la cuenta de que ese *algo* á que aludimos, es el tan decantado y asendereado ferrocarril que ha de unir á la ciudad compostelana con la ciudad herculina.

Tiempos hubo en que inteligencias encontradas basadas en erróneas creencias sobre egoismos de localidad, tenían divididos los pareceres de unos y otros á los que ciertos humillos de ambición y pretericiones habían convertido en bandos con tendencias mas enconadas que las de los célebres güelfos y gibelinos, montescos y capuletos, cristianos y almogárabes; pero esas odiosidades que alimentaba la irritabilidad de determinados prohombres de la política, esas rivalidades hoy en día han desaparecido porque los prohombres aquellos han convenido en que no obstante su valer político, antes que hombres de gobierno y jefes de fracción eran gallegos, á Galicia se debían y en Galicia, tierra en que nacieran, querían venir á morir, no como hijos espúreos, sino como predilectos de su país para que sobre su sepultura llovieran bendiciones inspiradas por recuerdos gratos, al propio tiempo que al evocar su memoria se hiciera con los ojos humedecidos por el llanto como tributo de gratitud hacia los que denodados y decididos tienen alientos para trabajar *pro Patria*.

¿Qué falta, pues? Nosotros lo sabemos y á decirlo vamos con esa franqueza que es particularidad de nuestro carácter: falta... *unión*.

Si, falta la unión de esos *pequeños dioses* que parece como que toman á empeño el que los *dioses grandes* se mantengan separados, porque de tal

separación se deriva su individual conveniencia: falta el valor de la confesión de un yerro: falta la abnegación de acertar á prescindir del exclusivista *yo* para hacerlo extensivo al *nosotros*: falta patriotismo, y sobra... sobran infinidad de circunstancias que poderosamente convergen de consuno para que permanezca aquel bienhechor proyecto en el soporífero estacionamiento, especie de letargo, criminal si se quiere, que es la más palmaria prueba de retroceso que lleva en sí el estigma que marca la frente con el vergonzoso dictado de antipatriotas, dictado que no debe apetecer ninguno que en el exámen de su fuero interno se considere real y verdaderamente honrado, porque también hay honra convencional, y de esta deben huir como del fuego todos aquellos que aspiran á que sus nombres pasen á la posteridad y por la posteridad sean recordados con fruición.

Coruñeses y santiagueses, todos en uno y uno en todos, estamos en el deber de que *nuestro* ferrocarril sea en breve un hecho: cruce ésta ó la otra comarca, empalme en este ó en aquel punto, sea directo ó se someta á estudiadas desviaciones, como quiera que fuere, hágase el ferrocarril, pero hágase pronto y sean los railes por donde corra la locomotora algo así como la prolongación de nuestros brazos para darnos el mas afectuoso y apretado abrazo fraternal, símbolo de olvido de antiguos é injustificados resquemores, emblema de la ultimación de ridículos rencores, que si á hacer manifestaciones de mal carácter nos damos, tendremos que reñir ruda batalla con cuanto nos rodea, nos envuelve y nos deleita, con ese derroche de dones y señaladísimas mercedes que á Naturaleza le plugo concedernos, con esa orgía de luces y colores, aromas y gorgoros, divinal consorcio que de reconocerlo en todo su valer nos avergonzaríamos de no saber merecerlo en la medida de cuanto derecho tiene á ser estimado.

La prensa, nuestra prensa gallega moral y patriota, no la prensa que sólo halla recreaciones en materiales goces allí donde se banquetea, se ríe y se divierte, aquella prensa *sacerdotal* cuyos prosélitos no son advenedizos, sino hombres de conciencia recta, formales

y sensatos, puede hacer mucho en beneficio de la ansiada aspiración, y á dicha prensa apelamos para que coadyuve á generar al risueño porvenir que no podrá por menos de llegar el día en que llenos de contento saludemos el primer tren que nos lleve á la Ciudad Santa que en tal época recibirá la confirmación de grande en el concepto que se atribuye á las localidades que llegan á unirse con los invisibles lazos de la civilización, aunque invisibles, de consecuencias inmediatas como resultado de haber tomado parte en el admirable concierto de los pueblos que toman turno en los anales de la brillante historia...

\*  
\* \* \*

Bien hace Santiago en celebrar sus tradicionales fiestas; bien hacemos los coruñeses en aplaudirselas y encomiárselas; pero ¡por Dios! que no se contraiga todo ello á mútuos halagos y á cortesías recíprocas, y que no sea solo el estridar de la pirotecnia la que llame nuestra atención.

Hay un *algo que urge*, un *algo* que es el *todo*, y para la formación del *todo* no vacilemos en utilizar las *partes* que nos traigan el apetecido resultado.

No es esta la vez primera que asunto tan trascendental mueve nuestra pluma; no ha de ser, seguramente, la última, porque entendemos que procedemos con rectitud de criterio aunque por tal aseveración se nos comine con el epíteto de inmodestos, calificativo que, después de todo, nos tiene sin el menor cuidado.

Cuando nos persuadimos de que procedemos bien no nos mortifican los denuestos, porque para contrarrestarlos tenemos nuestra propia satisfacción, la paz interna y la tranquilidad de nuestra conciencia.

## De ayer á hoy

LA amistad que unía al Rey de España Felipe V con el de Portugal Juan V, fué causa de los casamientos del Príncipe de Asturias D. Fernando con la Infanta lusitana D.<sup>a</sup> María Bárbara de Braganza y del Príncipe del Brasil con la Infanta española D.<sup>a</sup> María Ana Victoria.

Para arreglar esos enlaces el Rey de España, nombró Embajador extraordinario á D. Carlos Ambrosio Spinola de la Cerda y Colonna, quinto Marqués de los Balbases, Duque de Sexto, Venafro y San Severino y Príncipe de Saravalle, etc. y el Rey de Portugal al Marqués de Abranles.

En 29 de Marzo de 1727 salió de Madrid para Lisboa el grande de España Marqués de los Balbases, á cumplir la comisión calificada entonces de los dobles desposorios, uno de ellos del que fué más tarde Fernando VI, último Príncipe que murió sin hijos pero con una numerosa prole de virtudes, cuyo cuerpo reposa para siempre en la iglesia de las Salesas, y D.<sup>a</sup> Bárbara de Braganza, cuyo nombre da título á una de las calles más amplias de Madrid.

El Marqués de los Balbases desempeñó su cometido con un tacto, una prudencia y una habilidad que mereció

los elogios reales y las más altas distinciones.

Los gastos hechos por el Marqués en su embajada extraordinaria ascendieron á 58.578 doblones, que se descomponen en las siguientes partidas

En alquileres de casa. . . . .	2.000	doblones
En coches, literas, mulas y caballos. . . . .	20.800	»
En vestidos. . . . .	10.300	»
En la manutención de la caba- lleriza. . . . .	2.980	»
En raciones á la servidumbre. . . . .	3.959	»
En transportes de muebles, co- ches y literas. . . . .	5.894	»
En fiestas, comedias, fuegos, ilu- minaciones. . . . .	7.718	»
En muebles adquiridos y banque- tes dados. . . . .	4.925	»

La embajada costó 58.578 doblones de oro á la casa del Marqués de los Balbases por el insigne honor de representar, en la Corte de Portugal, á la Majestad de Felipe V en las negociaciones diplomáticas para el enlace de los Príncipes herederos de ambas Naciones. La esplendidez del Marqués de los Balbases era proverbial en aquel tiempo.

Hoy el Presidente de la República Francesa, Mr. Faure, va á Rusia á devolver la visita al Emperador, y las Cámaras han votado un crédito extraordinario de 500.000 francos para esa expedición, es decir, la mitad de lo que gastó el Marqués de los Balbases en la embajada á Portugal.

¡Lo que vá de ayer á hoy!

CAMILO DE CELA.

Madrid, 25 Julio de 1897.

## LAS CONTADURIAS DE FONDOS MUNICIPALES

### II

DICENOS el Capítulo II del *juicio crítico* del Reglamento susodicho, que el Contador de fondos provinciales ó municipales no será de hoy más un simple empleado sometido á las exigencias indebidas de los que forman dichos organismos, y especialmente de sus respectivos presidentes.

¡Oh que modo de alimentar esperanzas y que ilusiones tan vanas!...

¡Y que fresco y que satisfecho estará el autor de semejante aberración!...

Muy conformes estaríamos con tal modo de discurrir, si esos cuerpos que se dicen populares, guardasen aquella autonomía absoluta que por sus principios y por su tradición le corresponden; pero desde que ha largo tiempo están dominados por la política mas encanallada y por ende á merced de cualquier cacicuelo, no es posible que los funcionarios de que tratamos, y de que trata semejante Reglamento por muy honrados y por muy inteligentes que sean, y por muchos privilegios y muchas preeminencias que disfruten, se guarden con ellos también esa autonomía que se pretende.

Esos mismos presidentes, esos mismos cacicuelos, con la mayor frescura del mundo, esto es, sin el menor escrúpulo de conciencia, dan al traste con ellos, sin consideración á ninguna disposición legal.

Porque es idiosincrático en España legislar y legislar á menudo, bajo un aspecto y con fines muy laudables; pero solo prospera la forma; el fondo

piérdese en el vacío de la política; ésta es la única que se encarga de hacer mangas y capirotos de las leyes; ella es la que las interpreta á su modo y manera, aunque procurando siempre no destruir esa *forma*.

Entre la multitud de leyes que han surgido para respetar cierta clase de empleados de la Administración pública, existe la de Julio de 1885 llamada destinos civiles ó por otro nombre la de sargentos.

Muy pocos ejemplares existen de que semejante disposición fuese acatada, no obstante del sinnúmero de reales órdenes aclarando la misma y haciéndola respetar.

La política prescindió de ella, no obstante la buena voluntad del legislador.

Y como con la *ley de sargentos*, así pasó y pasará con la Real orden de 18 de Mayo último.

Cualquier día todo un señor Contador con esos fueros que quieren dárseles, se sube á las barbas—si las tiene—á un concejal ó á uno de esos diputados tan ignorantes como tan mal educados que desgraciadamente abundan en estas corporaciones; por mucha razón que le sobre al citado funcionario, si nó accede á los deseos de esos caballeros, pronto tiene sobre su alma un expediente que se encargará de expedirle la cesantía, y no ha de valerle, seguramente, el Tribunal de lo Contencioso para reintegrarle en su destino.

¡Se han visto también, tantos ejemplares de esta indole!...

Perdurará, si perdurará no cabe duda en su empleo, el Contador de fondos municipales y provinciales, si en él con curren las cualidades de la adulación y del servilismo, y aunque eu estas—mejor todavía—si en si vá aparejada una ignorancia supina de su cargo. Convertido en un Jano, entonces le auguramos ópimos resultados en su carrera: en caso contrario, una serie de continuados disgustos son los que les espera, porque está probado hasta la evidencia en nuestro país, que el hombre pobre y honrado no tiene cabida en ningna parte.

(Continuará.)

## EL MAUSOLEO DE UNA NACIÓN

EN el extremo septentrional del lago á que da su nombre la bella ciudad de Zurich, se extiende ésta por la llanura, en la cual serpentean hasta unirse, los rios Sihl (plata) y Limmat. Rompiendo los moldes de sus antiguas murallas; estrechando el valle para trazarnuevas calles, éstas, en forma de zigzag, van abriéndose paso por las montañas vecinas, alzándose, entre ellas, hermosos hoteles, con bellisimos jardines á su alrededor.

En el otro extremo del largo y pintoresco lago, otra población, Rapperswyl, baña sus piés en las suaves ondas, y las agujas de su empinado castillo se destacan sobre el verde intenso de la montañosa orilla.

La primera, emporio del comercio y de la industria suizos; modernizada en pocos años; con soberbios palacios y espléndida urbanización; con anchas

avenidas y grandiosos almacenes; posada gallarda en anfiteatro, mirándose en el estenso lago, surcado por vapores y barquichuelos, abriga una población de 150.000 habitantes. Es la ciudad que crece; es el presente.

La segunda, edificada sobre un promontorio de rocas; avanzándose atrevida sobre las aguas, que sirven de espejo á sus grises y viejas murallas; al pié de los montes abruptos, cubiertos de nieve, que por una y otra orilla se levantan; con su viejo castillo del siglo XIV y su casa ayuntamiento, del siglo XV; con su escondido é idílico convento de capuchinos; con sus paseos de copudos y gigantescos tilos, tranquilos y solitarios; con sus estrechas y tortuosas calles; con sus casas del viejo estilo alemán; sólo cuenta unos 3.000 habitantes. Es la ciudad vieja; es el pasado.

Rapperswyl fué fundada en el siglo XII, pasando los Londes de Homburgo y siendo incendiada y destruida, con su castillo, en 1350, por un burgo-maestre de Zurich. De 1354 á 1455 perteneció á los Duques austriacos de Habsburgo y luego, villa imperial libre, volvió á ser austriaca. En 1458 se unió á los confederados suizos, de quien, por su posición fronteriza y por las encarnizadas luchas, que originó la reforma, fué mortal enemiga.

A su vista, en la silenciosa isla de Ufenau, pereció de un modo trágico el poeta reformador de Zurich, Ulrich de Hutten.

De entonces, ya inútil la fortaleza que defendía el paso del lago, cuyo puente de madera fué reemplazado por un viaducto de piedra y hierro, de 291 metros de largo, parecía vivir tan sólo de recuerdos. En vano la instalación de algunas industrias; el cruzar de la locomotora y las pintorescas fachadas de sus fondas que, al pié de la fortaleza, se alinean en el *quai*, la han remozado algo: Rapperswyl conserva siempre su aspecto recogido, sosegado, medio-eval y solitario, de vieja ciudad.

Desde lo alto de la torre sur del castillo, la vista descubre uno de los panoramas más deliciosos de aquel privilegiado país. De un lado, el tranquilo lago con sus márgenes cubiertas de exuberante vegetación y sus deliciosos pueblecitos, que se siguen sin interrupción hasta Zurich: del otro, las verdes colinas plantadas de viña, los sombríos bosques de los Alpes de Schwitz; y detrás de las cimas y crestas del Mürtschen y los Churfürsten, las plata-formas gigantescas del Säntis. Cuando el sol dora los *glaciérs* del Glärnisch y el lago toma los tonos verdosos y sombríos, que las revueltas nubes le prestan, al caer el día, aquel espectáculo infunde sorpresa en el ánimo, admiración intensa y religioso recogimiento. Parece que la vista hace despertar anhelos de luz y de vida hácia las alturas, allá donde se pone el sol, que vuelve la nieve de color de rosa y que el lago se puebla de visiones de niebla, de tristezas grises, y se siente pesada inquietud, cual si flotaran sobre del agua fantasmas de lo pasado.

Pues bien, en este admirable, imponente y soñador paisaje; en este solitario y antiguo pueblo; dentro el viejo

castillo; tapizado de yedra, en el año 1870, los emigrados poloneses; los hombres sin Patria; los desheredados del alma; los que perdieron la eterna madre, que hace hermanos á todos los séres, cuyos corazones laten por un mismo ideal; los emigrados poloneses, repito, reunieron los recuerdos de su Nación; las memorias de sus reyes; los girones de sus plegadas banderas; las espadas de sus caudillos; el corazón de su héroe; los libros de su historia; las obras de arte de sus hijos; las joyas de su nobleza; los trajes característicos de sus pueblos; las armas de sus combatientes; los trofeos ganados; los hierros del suplicio; el látigo, *Knut*, del camino de Siberia, las páginas escritas con sangre..... todo el caudal, en fin, de la miseria presente y de la grandeza pasada; todas las pruebas del oprobio, de la ruina y de las desdichas, que sufre su nación; todas las joyas recogidas y salvadas después del incendio, de la devastación y del pillaje. ¡Este es el museo polonés!

Jamás al entrar en otro; jamás al pisar el umbral de derruida fortaleza ó al descender las lóbregas escaleras de una tumba, he sentido un estremecimiento tan grande ni tan profundo, como el que sentí al entrar en aquel mausoleo de una nación. Es que parecióme, que por él flotaba el alma de aquel pueblo, infundiendo religioso recogimiento. Es que aquello no es un museo; aquello es un mausoleo, pero un mausoleo imponente, elevado á la caída de un Estado y á la desaparición de una nación: más grande y más imponente, haciendo sentir más hondo, que si fuera un monumento elevado en un cementerio, pues tumba es también aquella, en que, como en las antiguas, se depositan ofrendas para el alma de los muertos; templo es, en que se rinde culto al pasado glorioso de la Patria cautiva y es altar donde los fieles patriotas oran por su país.

En la que fué plaza de armas del castillo hay una columna de mármol negro y en lo alto un aguila, posada sobre una esfera, en actitud de lanzarse á disputar una presa: este monumento se erigió en memoria de las grandes luchas sostenidas por la Polonia, para la reconquista de la Independencia. En los corredores del primer piso, todas las banderas de las municipalidades honran, desplegadas, la memoria del héroe nacional, cuyo corazón se halla guardado en la capilla del castillo. Dos figuras vestidas con el traje de aldeano polonés, la terrible guadaña al brazo, parece que velan por la venerada reliquia, cubierta con la bandera nacional. El corazón de Kosciuszko está allí; el corazón del héroe de Dubieka, del vencedor de Wraclawice, del caudillo de la sublevación de 1794, á quien, al caer herido, se le atribuyó falsamente la frase tan repetida luego, de *finis Poloniae*.

En otra sala del castillo se han reunido todos los objetos que se han podido recoger y que usó durante su vida; el lecho donde murió; sus vestidos de grandeza y de prisión; sus armas y sus condecoraciones; su correspondencia y sus libros.

Otra de las habitaciones está dedica-

da al poeta Adam Mickiewicz, el vate nacional, que con su oda *A la juventud* enardeció la generación polonesa de 1830: el autor del *Libro de los peregrinos poloneses*, en el cual se describen las desgracias de su patria. Autógrafos, retratos y mil bagatelas, á las cuales solo da valor el recuerdo del poeta, adornan la estancia.

Cada año, los que no olvidan van á renovar las mustias coronas, que por todos lados se mezclan con los girones salvados del saqueo; como se mezclan los mil objetos que pertenecieron á séres queridos, muertos en el destierro: allí las cartas de amistad, se confunden con los trofeos del luto; allí están los retratos y los bucles de cabello y los billetes de amor, junto á los recuerdos de agonía y muerte.

La munificencia de los poloneses ha hecho dones valiosísimos á aquel museo. Una colección de camafeos, grabados con arte sublime, de un valor inestimable, en que se hallan esculpidos los principales acontecimientos de la historia de la Polonia, llama poderosamente la atención del visitante. Una biblioteca, con 70.000 volúmenes y numerosos manuscritos; obras maestras de escultura; medallas y monedas; joyas y objetos de arte; retratos y escudos de nobleza; trajes de los plebeyos y muebles de los reyes; se suceden en varias salas, por los dos pisos del castillo, que pueblo y nobleza, reyes y lugareños se confunden y aparecen iguales ante el dolor.

El último piso, primorosamente restaurado, se halla todo él dedicado á museo de pinturas. Pinturas que llegan al alma y hacen llorar de tristeza y compasión. Esta reproduce una sangrienta batalla; aquella una matanza; más allá, el incendio y el pillaje de una aldea; la devastación de una comarca; la lucha heroica, sin esperanza, en otras; los convoyes de prisioneros, camino de Siberia, que caen, más que por las terribles fatigas del camino, por los repetidos golpes del *Knut* de los cosacos, teniendo la nieve por mortaja: en otras, en un paisaje gris y desierto, vense á los que, tras largo martirio, demacrados y casi desnudos, trabajan en las minas, envidiando la suerte de los muertos, durante el camino ¡Cuadros de desolación, de esterminio y de horror; cuadros en los que se descubre la opresión y la tiranía sin entrañas ni remordimientos; cuadros de heroísmo y abnegación; cuadros de venganza, de ruina y de muerte! ¡Como quedáisteis grabados en mi mente! ¡Como en pocos pasos, dando la vuelta á la sala, se puede leer la historia de tantas sublevaciones inútiles y de tanta sangre derramada! ¡Y que pocos hay desde donde se pintan los entusiasmos de la jura de banderas y la alegría de las primeras victorias fáciles, hasta los que reproducen la lucha y persecución sin cuartel; la huida y el destierro! ¡Qué de enseñanzas sublimes! ¡Qué de ejemplos imperecederos! ¡Qué de reflexiones intensas!

¡Enseñanzas sublimes! A esa Nación que un día dominó en todos los pueblos comprendidos entre el Oder y el Dnieper, el Báltico y el Mar Negro; á esa nación, que dió reyes á la Bohe-

mia y á la Ungría, por debilidad del poder, por imposición de los nobles, en cada nueva elección del monarca, por las luchas religiosas y por las divisiones de sus habitantes, llegó á faltarle unidad en su política; llegó á cobrar mal los impuestos; á divulgar sus planes en las dietas; á carecer de ejército y de obras de defensa y así, en rebeliones y luchas intestinas, en odios de bandería y abandonos del deber, cayó lentamente en la impotencia, hasta inutilizarse los grandes esfuerzos y las grandes hazañas de su héroe Sobieski, en cuya época, después de tanta grandeza, se entrevió la próxima división y ruina. Así perdió sus provincias una á una; así vió hollado su suelo por los mismos pueblos, que ella había dominado; así se desvaneció aquel gran reino, que pudo ser, por su situación en el centro de Europa, uno de los más grandes y que más contribuyeran á su civilización.

En vano Polonia se sublevó en 1767, 1790 y 1794 para quedarse cada vez más dominada. En vano en 1830 luchó heroica contra fuerzas diez veces mayores y mejor disciplinadas, que el déspota vencedor no le dejó ni privilegios, ni nacionalidad, ni siquiera idioma. Desangrada y oprimida, aun volvió en 1863 á luchar dos años seguidos; lucha á muerte y sin cuartel, en que esperaba el apoyo de la Europa sensible; pero ¡ay! que los pueblos no pueden fiar más que de sí propios y la sensibilidad y afecto de los extranjeros pesan muy poco en la suerte de las armas.

¡Ejemplos imperecederos! Los hijos de la Polonia han perdido su nacionalidad y expulsados de su patria, esparcidos por el mundo, como raza maldita por Dios, ven sus nombres confundidos en las contiendas de otros pueblos, derramando su sangre por extraños ideales. Echa girones su patria y repartida como la túnica de Cristo ¿cuántos siglos durará el castigo? Borradas sus fronteras, perseguido su idioma, mal tolerada su religión, ¿será la expiación eterna?

Sufriendo la invasión de otras razas su espíritu nacional tal vez se adormezca; tal vez se confunda y borre lo característico de sus pobladores; pueden desaparecer los vínculos de la patria antigua y perderse toda esperanza de regeneración.

Ejemplo es este para meditar los pueblos débiles y degenerados por las mismas causas que trajeron á Polonia al actual estado de servidumbre. Los que vieron desaparecer una á una su pasado poderío; los que perdieron provincias y colonias, poder y riqueza, influencia y saber, y no se detienen por voluntad propia, con viril energía, por la falta pendiente, amenazados están de acabar como acabó aquella nación. Si el desgobierno les domina, si les falta, no el valor y la bravura, que estos los tienen siempre los pueblos, cuando luchan por su independencia, sino el patriotismo en la paz; el patriotismo que impone silencio y tregua en los odios y respeta á los gobiernos, por ser tales, y obliga á estos á un régimen de justicia, de moralidad y de respeto á la ley; el patriotismo que exige dar vidas y haciendas para el bien

común; el patriotismo, que se impone deberes antes que exigir derechos; si les faltan, en una palabra, las condiciones para ser pueblos libres y cultos al nivel de los demás, llega el día de la expiación, llega el día de la muerte y desaparecen del mapa, absorbidos por sus vecinos, para dar vida á organismos más robustos, más estables y más progresivos.

¡Reflexiones intensas! En el gran tribunal de la historia, los pueblos rinden cuentas de sus actos: se juzga de sus merecimientos con inflexible lógica y se castigan sus errores. Allí, en la picota, aparecen los grandes criminales, que les desvian de la senda del progreso, llámense esos pueblo, llámense nobleza, llámense gobernantes: ella lo depura todo: descubre los secretos más recónditos y juzga aun de las intenciones.

El tiempo borra la memoria de los grandes, como el Simoun del desierto borra, al barrerla, la señal del paso de la caravana: el tiempo también enaltece á los pequeños, si han sabido mostrarse grandes en sus acciones, que los homéricos cantos del poeta se transmiten de generación en generación.

En la vida de la humanidad, los siglos son como una gota de agua en el mar y donde yace el polvo, que fué vida, mañana nace una flor, que perfuma la brisa.

Los despojos recogidos, amorosamente guardados en país libre y hospitalario: la fé en la nacionalidad, idealizada por el recuerdo y el amor de las generaciones que se suceden, vive en aquel cementerio de lo pasado, en aquel mausoleo de la nación polonesa; vive latente, no contagiada por el ruido de las pisadas del invasor, ni por el peso del oprobio. Las nieves eternas, que por las ventanas se divisan á lo lejos, parecen decir á esas banderas y á esas espadas, que aun pueden las unas ser desplegadas al viento; que aun pueden las otras reconquistar la libertad. Porque esas nieves y esas montañas y ese pueblo suizo, que les da hospitalidad, son un ejemplo viril de que las tiranías pasan, de que los pueblos mudan y de que Dios, en sus inmutables designios, levanta al oprimido y aniquila al opresor.

ANTONIO PASCUAL Y CUGAT.

## Prosa y Verso

### GALICIA

#### SONETO

Verdes prados, montañas e ladeiras,  
soutos e vales, vredas e cañadas,  
fontes, regatos, ríos e cascadas,  
viñas, bosques, pinales, carballeiras;  
mozos labiantes, nenos feiteceiras,  
gaitas, foguetes, festas, foliadas,  
alegría, aturuxos e ruadas,  
tamboriles, ferreños e pandeiras;  
aldeas, campos, veigas e fondales,  
ciudades con palacios de xusticia,  
gobernos, templos, torres, catedrales;  
portos de mar de espréndida delicia,  
bahías, prayas, conchas, areales...  
¡Conto de no acabar! ésta é GALICIA

M. H. C.

A Cruña.

## LA FORCA Y LA MITRA (1)

—Parents y amichs que aquí rendir vulguereu á n' aquest vell penyora d' amiat, des que morta la filla de mon ánima per sempre lo meu cor buyt va quedar, jo vos estimo tant fidel afecte ab tota gratitut qu' en mon pit cap, y serveixi est convit, honrant la morta, porque entre 'ls vius l' amor sia més gran. Tranquil ara jo ja per eixa causa, complet jo mon deber manifestat, vaig á dirvos alló que fins est' hora vivia ocult en lo secret més gran. ¡La filla que mos ulls plorar no poden porque bessí de llágrimas un mar, es al cel junt á EU. No se l' ha enduta pas de mort natural, per modo estrany lo cos que á una verge envaja dára á n' á la tomba enmatzinat baixá... ¡Enmatzinada!... 'ls nobles repetiren. —Enmatzinada... sí!... 'l vell replicá, fixant la seva ullada abrusadora á l' Abat bellugós en son setial. La borratxera que á molts entervolia ben prompte los cervells va deixondar, los mandobles sortiren dels seus cingles y 'ls cavallers varen alzar-se irats. —Calméu-se, amichs, que la venjansa arriba — lo bon comte de Lemus exclamá. —Araivaig á mostrarvos com castigo als vils que las matzinas van donar. — Digué, y á una senyal que feu al patje corregué una cortina del devant ovirantse 'l torreó trist y feréstech sol y superb ab son antiguitat. Lo compte ab lo corn que l' hi don' Mauro potent ab los seus llavis fa sonar, y al moment en la alta plataforma dos homes, á un tercer arrossegant ab cordas amarrat, allí s' oviran qu' empenyentlo 'l lensavan sens pietat privant sos moviments, d' aquella torre en lo loch més surtint del cimbral. Es horrible la lluyta qu' allí 's dona entre 'ls homes qu' estan lliures y 'l lligat qu' ab fúria va oposant sa hercúlea forsa... Per fi va caure aquell y al coll passant fina corda qu' ab ràbia li ajustaren d' una viga rebenta al cap de vall; lo deixan aná en l' ayre aixis penjantlo y lliure al vent se 'l ven com va gronxant. Son cos espernegant, fora la llenga, de fert esguart y tot rublet de sanch ab los ulls qu' en sas concas ja no caben al més crudel esprit fan tremolar...

Per fi tot va finir... va volá l' ánima y allí sens vida en Gurras va quedar.

A una nova senyal lo cortinatje caygué y 'l comte va seguir irat: —Puig ja heu vist castigat un dels culpables just es qu' ara procuri 'l premi dar, ¡Abat, abat Ramiro, vos cuidaren Na Elvira, que parti al cel volant, de pare li van fer mentre' era fora, y vos fidels serveys vos vull pagar! Es poch lo ser Abat per un gran home que de sobras pot esser Bisbe ja. Lo Rey vos dá la mitra á mas pregarias y fervos vull coronació real... ¡Aquí, homes de paratje!... y esquintsantse la tela que tapá un amagatall, entran en lo saló nombrosos patjes, duhent una safata fumejant en la que s' hi portava una corona ja roja al foch, ó be ruhenta al bianch, segons com al mirarse entre las flamas lo foch los seus color li anava dant. Naban detrás portant sos vermells trajos los butxins y pechers afillerats, uns ab massas, los altres ab picotas, semblantne feras hostes de Satan. ó bruijots en camí del Aquelarre pera ab gojas tenir sas bacanales. —Preparéuvos... l' Abat, vos don Ramiro! que pel capelo crida 'l vóstre cap! Vil assessi d' una nineta incauta, lladre d' honor en sacrilegi gran, perjur de santa lley que Deu va darne, hipócrita y traidor... maleit Abat! rebeu vos aquest castich pel delict que sols l' infern vos sapigue inspirar, castich molt més petit que lo crim vostre, qu' en lo misteri vil vau consumir apartantvos de l' exemplar conducta que 'ls servidors de Deu dehen guardar!... —¡Cumpliu vostre deber mos homes d' armas!... —Justicia pera mi, escuders lleals!...

Horrible fou l' escena que de sobte en aquell háquich loch va comensar... Mentres los uns al mal Abat subjectan los altres ab martells, tenallas, claus posan demunt del cap del perjur vil, la mitra feta brasa escumejant... La sanch va per la cara regalantne produint un horrible espurnejar... Lo frare 's recargola en lo seu poltro y 'ls cavallers espornguits s' en van.

(1) «Lenda d' horrores», Capítol XII.—(Parla 'l comte de Lemus) 7

Y tot acaba al fi... un cos cau en terra  
y compte á Deu un ánima doná.  
Portat que fou l' Abat dalt de la torre  
després d' estar del tot carbonisat,  
l'enforcaren d' un pal, junt al juheu,  
y abdos á pler lo vent los 'ná gronxant.  
Regi convit allí varen trovarne  
las aygias y los corbs ja que, afamats  
ab sas urpias y bechs destrosejaren  
d' aquells dos vils las maledias carns.  
Lo temps que tot al cap y al fi ho acaba  
ya podrirne las cordas aviat  
y en negra nit ab pahorós estrépit  
las ossamentas al foso van anar.  
Ni pau varen trovar los maleits ossos  
en aquell fons de bestiotas cau  
ja que ficántsels fins per las junturas  
las horas sen hi passan rosegant.

GALO SALINAS RODRÍGUEZ

Per la traducció

JOAN MALUQUER VILADOT

(De la *Renaiçensa*.)

## EL ABANICO

Á MIS MUY ESTIMADAS AMIGUITAS

CARMEN Y ROSALÍA.

¡El abanico!

No voy á considerarlo como prenda complementaria de la indumentaria femenina: ni á detallar el partido que de tan *airoso* adminículo sabeis sacar las mujeres, sobretudo, las mujeres bonitas como vosotras, amiguitas mías, cuando lo manejaís coquetamente para *daros aire* y para expresar con su manejo cuanto quereis significar á vuestros *osos*, vulgo adoradores.

No tal.

Quiero tratar del abanico única y exclusivamente por los beneficios que presta á la humanidad ardorosa; esto es, *acalorada*, si me permitis el adjetivo.

¿No es cierto que al notar que la piel del rostro se pone tirante por los efectos del *bochorno* se siente un deleite singular al *refrescarla* con lo que resulta del dulce vaiven del abanico?

¿No es verdad que en muchas ocasiones es preferible el contacto sobre la epidermis de la *brisa* que produce esa simpática reunión de varillas y *países*, que la más refinada golosina?

Porque, cuidado si son impertinentes los efectos del calor.

Os encontráis, por ejemplo, en un teatro soportando la *lata* de la celebración de una *certámen* musical ó la malalectura de una kilométrica poesía premiada; el aburrimiento os invade, sentís sopor, bostezáis y acabaríais por dormiros si vuestro gran recurso, el abanico, no moviese sus compasivas *alas* para ahuyentar de vosotras el *splin* y poner un paréntesis entre la tabarra que os dan desde el palco escénico y la paciencia que teneis que aparentar desde el vuestro.

Y aquí debiera hacer punto final en lo que se refiere á lo beneficioso de los abanicos, y verdaderamente lo hago, aunque no final. Punto y aparte.

Si, señoritas, haría ó pondría punto final, sino tuviera que hacer todavía alguna observación respecto al protector apéndice que me sirve de asunto á este articulillo.

No veo la razón, mujercitas de todas las clases sociales, del por qué tan sólo vosotras teneis el privilegio de usar el abanico, ni el *por cuando* los hombres no hemos de tener igual derecho que vosotras.

¿Es qué somos de peor condición los hombres que las mujeres?

¿Es qué nuestro cutis es más refractario que el vuestro á los efectos del calor?

¿Es qué el apropiarnos esa pantallita manual nos otorga ciertos grados de afeminación?

¿Sí? ¿Decís que sí? Pues protesto.

Protesto, porque nosotros los varones desconocemos ese refinamiento de coquetería tan característica en el modo de ser de las

hembras, y por lo tanto al *darnos aire* lo hacemos con el exclusivo objeto de *refrescarnos*, muy al contrario de lo que *haceis* vosotras al abanicaros porque lo efectuaís para calentarnos los cascos con la estudiada oscilación que dais al monísimo artefacto para el cual hasta inventásteis un alfabeto especial.

No teneis, pues, bellas émulas de la tentadora Eva, motivos para recriminarnos ni para calificarnos usurpadores de vuestros usos y costumbres.

Nosotros, sí, que tendríamos razón para tomaros cuentas por haber invadido el campo de nuestra indumentaria.

Poco á poco, y como quien no se hace cargo de ello, habeis adoptado para vuestro adorno, y siguiendo las imposiciones de la moda, nuestras prendas de vestir: os engalanais con levitas, chalecos, cuellos almidonados, corbatas, sombreros, boinas y gorras, y hasta ha habido una *varona* que aconsejaba el uso de los pantalones, no siendo raro ver en las grandes capitales, mujeres... hasta cierto punto, correctamente vestidas de frac, chaleco blanco, calzón ajustado y botas de charol, habiendo alguna que entre sus labios oprime el que para ellas debiera ser nauseabunúo cigarro.

¿Qué os parece?

Pues si de tal modo os atribuíis cosas que en manera alguna os corresponden y estais reñidas con lo *débil* de vuestro estado, no nos critiqueis á los *fuertes* si echamos mano del adminículo que me sirve de tema para llenar media docena de cuartillas.

Proclamo, pues, el imperio del abanico sobre *ambos sexos*.

Usadlo vosotras para con sus giros trazar en el aire la red imaginaria en la que pretendéis aprisionar corazones varoniles; pero permitidnos á nosotros que lo usemos para bien de nuestras humanidades, pues, creedlo, por mucho que lo manejen jamas podremos imprimirle esas voluptuosas ondulaciones que vosotras le dais y en cuyo arte sois maestras consumadas.

Aparte de que, despues de todo, ni es caso nuevo, ni nada tiene de particular el que los hombres nos abaniquemos.

Los japoneses, no obstante el corte mujerial de sus vestiduras, son hombres... no lo dudeis; pues los japoneses primero se cortarían la *coleta* que dejar el abanico que es como el complemento de su persona, y tal habilidad se dan en su manejo que hasta proyectan dirigir las balas de sus cañones á los Estados Unidos impulsándolas con el remolino de viento que producen en la atmósfera cuando sus ejércitos hacen ondular su pequeño aparato de varillas de bambú y pintado papel de arroz.

Y de ello tienen buena prueba sus *hermanos*... por la raza los chinos á los que tratan como *idem* recientemente.

Hagamos, pues, el elogio del abanico declarándolo, no monumento nacional, pero sí de utilidad universal.

Piéguense y despléguese sus varillas, ábrase y ciérrese su fuelle, muévase en todas direcciones para facilitarnos un poco de respiro en los caliginosos días de la canícula, sin que su uso aparezca ridiculo porque lo utilicen hembras y hombres.

Al fin y á la postre todo es cuestión de aire, que es el elemento dominante en nuestros tiempos, en los que hay muchos que se dan *aires de grandes señores* no siendo mas que unos *pequeños pobres diablos*, que cifran todo su orgullo en lucir cintajos y medallas ni más ni menos que cualquier perrillo temeroso del lazo *barrenderil* y *documentado* en los registros municipales para que pueda transitar libremente por nuestras calles sin temor á la hidrofobia... que despues de todo es menos contagiosa que la que algunos sienten por hacerse notables sin tener mérito alguno para la notoriedad.

Y ¡viva el abanico!

GESALEICO.

## A FIADA

Unha noite de inverno,  
mais escura qu'a boca do inferno,  
co-a miña moca ó brazo  
camiño d'a devesa paseniño  
por medo d' apañar algun trompazo,  
fun á casa de Pedro de Goriño,  
onde total-as mozas d'a Coutada  
se xuntaban de noite pra fiada.  
Chegando ó pé d'a porta  
corrúeme ó tarabelo Pepe d' Horta;  
é entrei con moita aquela,  
dei as noites á cantos alí estaban,  
mirei con desemulo pra Sabela,  
é senteime c-o a mesma cortesia  
que ter pudera un rey, si os reis entraran,  
com' un labrego entra, onde se fia,  
ó cual penso de min que non é usado  
porqu' á un rey dáullo todo xa fiado.  
Alí estaban Mingucha, Micaela,  
Rosa de Corondán, Pepa d'o Coto,  
á señora Marica é mais Grabiela  
á neta de Xacobe ó de Miñoto,  
y-outras rapazas novas e mas vellas,  
rapaces, e velliños con guedellas;  
que tamén van os vellos hoxe en día  
á dormir onde ventan troulería.  
Ben che m' acordo, ben, d' á noite aquela  
cando dicia Brasa atando á roca:  
—Prob' Andresa, dimpois que lle botaron  
aquela mala fada  
foise pondo com' unha mazaroca,  
cada día á probiñ mais hinchada.  
Y-unha tarde debaixo d' un loureiro  
din que pareu un moucho sin peteiro.  
—Non pois á frida d' ollo evos moi mala,  
dixo Minga tusindo con aquela:  
A unha filla d' un rico de Barcala  
botáronlle unha frida, n-a espadela,  
é de ben gorda qu' era, e ben roxiña,  
n-un instante quedóu como unha espiña;  
mais resultóu qu' un día  
saleu á tomar-o aire d' a devesa  
y-acadroull' á pasar prefiño d' ela  
un cazador que din que tiña usía.  
Y-anque levaba presa  
por non s' escabillar d' os compañeiros,  
apricoulle uns rescritos tan certeiros,  
qu' ós poucos días ó volver d'a caza,  
atopou ben de todo xa á rapaza:  
por certo qu' aida ó pai entusiasmado  
mandoull' á vila un porco ben cebado.  
—Non, poil'o aire d'o gato...  
comezou á decir Gorino ó punto,  
botoumo á min un gato d'un veciño  
é quedeibos mais fraco q'un miñato,  
¡caballeros, coidei verme difunto!...  
Mais d' asexo unha tarde n-o camiño  
dei c'o gato, boteille tres conxuros  
é despous deill' un pau tral-as orellas,  
por si es caso ó conxuro n-abondaba  
é mateino. ¡Caranio ó que barrabul...  
Y-enterreino n-a corte d' as ovellas.  
Dent' aquel punto, e hora,  
comecei á botar tanta gordura,  
que non hay porco com' eu era, agora  
tirando o porco (con perdón) d' o cura.  
—Eso qu' uste les disen nada vale;  
dixo de pronto Roque de Patricio  
que chegara aquel día d'o servicio;  
cuanto pasa en Galicia es bobaría  
en comparanza con la Ouceandria.  
Yo vide allá en Manila d'o chacale,  
que son como el lagarto en figuranza,  
ir por la noche preto de las tiendas  
onde estaban los nuestros acampados  
y echando el pico fuera, que es de lanza,  
ausolver n-un suspiro, asi p' drento,  
seis soldados del cuarto regimiento  
qu' estaban junto á un árbol descuidados  
arreglando entre si varias cantinas  
á unos metros no más del campamento.  
También vide del barco la serena  
que canta como un buntre, fuera el alma,  
anduvo á pos del buque unos tres días  
y el plático tenía mucha pena  
porque cuando ella canta nunca hay calma  
y el barómetro indica estremonías...

Cando iba aquí á parola entraron n-a fiada uns minicreques con Antón o de Brás e Xan d'a Igrexa seica sin voluntades de panxola, figurando de estar todos peneques, é mataron d' un sopro á candilexa. ¡Malos demos! O ver aución com' ela un fórfaro alcendin súpitamente, é topo n-un rebumbio todo aquilo, espaxada pol-o chan á xente, é Antón andando ós tombos con Sabela com'o quen vai correr unha xeneta, e a darlle rebeliscos n-o mantelo y-a Sabela cascándolle co a roca... ¡Meu Dios! Collin ó mozo d'a chaqueta, chimpeino fora, levantei á moza é sacudínlle catro paus á xeito que xuro á min, debeu quedar dereito; é inda sabe ó ceu, os que lle dera si ó punto Sabeliña non viñera: xa ó cabo, os dous xuntiños percurando apartarnos d'os camiños pra non tropezar c' algunha fada marchámonos dereitos á Coutada. Mais ó chegar á porta de Sabela comenzámonos dous á ter tremores de topar c'os lagartos de Manila n-a queles arredores ó vernos un d'o outro separados, y-acordamos entrar n-o cuarto d'ela; é sentándol-os dous n-unha muchila dormimos tod' á noite agarimados... D'entón digoll' as mozas d'a Coutada: ¡Fuxide d'os lagartos d'a fiada!

† M. MARTINEZ GONZÁLEZ,

## Crónica Semanal

### PALIQUE

—¡Santiago Apóstle sexa con nosco, tío Chinto!

—¡Diol-o faga para o noso ben, Mingote! —E agora no nome do Pai, tome; no do Fílo, tome, e no do Espírito Santo, tome...

—¡Ai ho! parézcheme esto desmaziada tomadura. ¿El tí qué me das, meu rapaciño?

—Unha medaliña, un escapulario e unha figa que lle traio de Compostela.

—¿E logo sei que tí fuches aló?

—Fun, sí, señor, en cras de pelengrino.

—¿Pois cómo foi eso?

—Eu tiñalle aforradas unhas pesetas e vai un meu amigo e me diz: —Mira, Mingote ¿tí queres vir connigo á Santiago ás festas? —Home, lle eu dixen, para eso fan falla moitas cadelas. —Non ó penses, reprimoume, facemos en duas jornadas o viaxe a pé, mercamos cada un media vara de hule, facemos co él unhas escravaiñas, cosémoslle unhas conchiñas de aviñeiras, levamos unha aguillada c' un cabaciño na punta, e ja quedamos feitos uns pelengrinos de corpo enteiro anque non verdadeiros.

—¡Recontra, Mingucho! aínda tivo ingenio ese teu amigo.

—Bueno, lle respondín, pero ¿e logo? —Pois logo, él me dixo, chegamos aló e no Hespital dannos pousada por tres días, comemos, bebemos, durmimos, pedimos e aínda tornamos ás nosas casas con perras na faltriqueira,

—¡Al pelo! ¿e fixéchelo asina?

—Asina mesmo. Pois, señor, chegamos sen contratempo rindonos dos que iban en coches prensados como sardiñas e aló juntámonos con unha chea de pelengrinos que mesmo algúns daba noxo de coches e fedorentos que estaban, hastra con meseria, pol-o que non sei como os deixaban andar pol-as ruas nin entrar na catedral.

—¿E qué viche, meu neno?

—Moitas cousas unhas boas e outras non tanto: pol-o pronto vin que n' unha das dependencias da Santa Basílica estabreceron unha quincalleiría na que figuraban de dependentes dous cregos...

—¡Home... unha quincalleiría...! ¿Pero

non hai comerzos en Santiago, Mingoti-chiño?

—Haille, e mais bos, razón pol-a cal os comerzantes estaban dados á todol-os demos porque lles tiraban c' o negocio da Catedral a venda de unha chea de monadiñas todas elas con cousiñas refrentes á vida e milagres do Santo Apóstle.

—¡Estache boa a cristiandá!

—Tamen lle vendían uns rilicarios que tiñan drento unha pedriña da Porta Santa como cousa maravillosa e tal vez serían cachos de pelouros da rua.

—Poida, que che non digo que non.

—Despois vin unha morea de bispos prisiados pol-o Cardeal na porcesión cando anda o botafumeiro, por certo que detrás das porcesións iban tres defuntos.

—¡Ai, Jesús, ho...! tres defuntos!

—Asina o parecían uns señores que iban cobertos c' unhos casquetes como os enquisidores e unhas capas brancas que lles arastraban pol-o chan: por certo que dous levaban velas e outro iba c' unha espada desenvainada co a punta para enriba.

—¡Ah! eses debían ser os cabaleiros de Santiago.

—Serían, pero, ja lle digo, parecían defuntos.

—¡Pero cantas cousas viches!

—O que me mais estranou foi vere c' unha calore de forno acezo que había. homiños de capa.

—¡Home, de capa n-este tempo!

—Si, señor, logo perguntei e dixéronme que eran zapateiros que estando no taller en mangas de camisa botaban á capa enriba do lombo para saír.

—Non che está mal eso.

—Unha das cousas que mais me gustou foi a cremesa.

—¿E eso con qué se come, Mingucho?

—Non se come, é unha rifa ou cousa asina onde cada papeleta costa dous réas e cuase todas saen en branco, e anque as veces sacan algunhas cousas boas, as mais, e despois de gastar unha presa de pesetas, lle caí á ún un lapiz, unha cartilla, un dedal de ferro ou unha lavativa como lle pasou á unhas señoritas.

—¡Porra, qué comenencias!

—Unha das noites n-un sitio que lle chamaban Ruanova, houbolle unha verbena anarquista...

—¿Eh? ¿qué...? ¡anarquista...!

—Asina como súa: fégúrese que no sitio mais estreito da Rua doules á unhos señores d' unha sociedade por queimar árbores de fogo n' un lugar en que poiden dárense as maus as casas d' un e do outro costado.

—¡Bueno, bueno! ¿E qué pasou?

—Que en canto escomenzaron a estralar os fogos todo o mundo fuxeu coidando que non quedaba vidro san.

—¡Non che foi mala a acurrencia!

—Como o non deixar cruzar ás criadas con sellas de auga nin outras gentes con lios pol-a Rua do Villar á certas horas, por maneira que os viciños por mor de que os desocupados paseasen non poidían seren sirvidos.

—¡Vaite, ho, vaite!

—Pol-o demais as funcións da Catedral foronlle manífecas; e as luminaciós do paseo onde había catro músecas, superior á canto lle poidera dicir; aquilo parecía estare no ceo, e eso que pol-os lados estaban os arcos tan apregados aos árbores que tapaban un pouco as luces; pero asina e todo fóille cousa nunca vista.

—Aló sempre resultan boas as luminaciós.

—O que sobra era o campo santo.

—¿Qué campo santo?

—Unha puntia de xardín ao remate do paseo como quen entra n-a *Herradura*, onde no chan puxeron unhos faroliños como no cimiterio, por modo que aquilo parecía unha tumba.

—Pois non estarían mal antre ó verde as luces.

—Os que estaban ben eran unhas case-

tas ou alpendres que puxeron na *Herradura* o Auntamento e as Sociedades, tan lindas que parecía mesmo que estaba un n-un país encantado.

—¿E do certámen que me dis?

—Que resultou bon de todo, menos un señor que leu a composición premiada que mesmo somellaba que estaba chorando, de sorte que nos tres cuartos de hora que durou a lectura foi coreada pol-o público que hastra tocaba n'unha campaña ou cencerro feurado c'un vaso e unha cuchariña, e a calor que había no teatro que nos facía parecer *pitos mollados*.

—¿E o discurso do señor bispo de Salamanca?

—Bon de toda bondade: elle un sabio, mais paréceme que non estivo moi no certo ao falar como falou sobre das patrias.

—Bueno: como agora privan os silvelistas lembrouse sen duda do que D. Francisco dixo de que debía acabarse cos Aguinaldos da Península, sen tere empacho para aos poucos días facer como aos comenzos, darlles unha sugada de mel aos regionalistas.

—¿Qué lle imos facer!

—E un dicir que ti devertichete, Mingote.

—E mais tornei moi satisfeito de Santiago, tío Chinto.

Pol-a copia,

JANIÑO.

## Informaciones

### NECROLOGÍA

#### ¡CARLOS MARTÍNEZ ESPARÍS!

Su muerte no nos ha sorprendido. La esperábamos hace ya tiempo.

Los que bien le queríamos observábamos que su animado semblante se descomponía marcándose en sus líneas el aniquilamiento de la esencia vital.

Pero aunque no nos ha sorprendido no por ello dejamos de sentir profundo pesar por su muerte: era un hombre honrado, un ciudadano íntegro, un amigo leal, y estas cualidades muy pocas veces concurren en un mismo individuo.

Por eso lo lloramos con legítima aflicción.

En el estudio de nuestro amigo el pintor D. Vicente Díaz y González, hemos visto el retrato de la inanimada cabeza del pobre Carlos ya reclinada en su lecho mortuario, y ante la vista de dibujo tan magistralmente trazado, hemos derramado lágrimas como recuerdo de la buena y afectuosa amistad del que en vida nos honró con su trato.

¡Descanse en paz..!

Y a su familia, hoy apenas por tan cruel dolor, vayan dirigidas nuestras frases de consuelo, nuestras frases de ruego que al Todopoderoso elevamos por el eterno descanso del alma del que desgraciadamente ya no existe.

#### COMPañIA DE ZARZUELA

La que actúa en el *Circo Coruñés* es digna de todo encomio por la verdad con que interpreta todas las obritas que componen su vasto repertorio.

Tanto la Srta. Loreto Prado que demuestra ser una artista de valimiento, como la característica Sra. Díaz; así el Sr. Chicote como el Sr. Suárez y todos en fin, dentro de sus facultades, se hacen acreedores al aplauso y a la protección del público que premia la labor de tan estimables artistas concurrendo en gran número al Circo.

Nos complacemos de que esto suceda pues la compañía en su totalidad es merecedora de cuantos elogios se le tributen.

# ¡LÈNDA DE HORRORE!

( A MITRA DE FERRO ARDENTE )

TRADICIÓN GALLEGA ESCRITA EN VARIEDAD DE METROS POR

— GALO SALINAS RODRIGUEZ —

PRECIO: **2** PESETAS

De venta en la Librería Regional de D. Eugenio Carré Aldao, Calle Real, núm. 30.  
LA CORUÑA



## SIDRA CHAMPAGNE MARCA GAITERO

No necesita recomendación: pues sabido es de todos, que es pura manzana y la que más barata se vende.

De venta en los establecimientos de don Luciano Pita y doña Lorenza Pérez Marey.

### NOVEDADES

PANORAMA SALÓN DE 1897, 10 cuadernos á 1 peseta.  
PARIS S'AMUSE, 10 livraisons á 1 peseta.  
EL MUNDO NAVAL, á 1'50 pesetas número.  
ESPAÑA ILUSTRADA, láminas en fototipia 1 peseta cuaderno.

**Fíguro salón de 1897**, cuadernos con una hermosa lámina de gran tamaño, en colores, pesetas 2'50.

Todo lo publicado en el género de Portfolios y Panoramas y todos los números extraordinarios del

### Jubilee Diamond the Queen

Todas las últimas obras francesas publicadas.

GRAN SURTIDO EN OBRAS EXTRANJERAS, INGLESAS, PORTUGUESAS, ITALIANAS, ETC., ETC.

### OBRA NUEVA

## ESTUDIOS HISTÓRICO-CRÍTICOS DE LA CIENCIA ESPAÑOLA

POR

JOSÈ R. CARRACIDO

Un volumen en 8.º prolongado de 230 páginas, 3 pesetas.

De venta en la imprenta y librería de Eugenio Carré, Real 30, Coruña.

### OBRA IMPORTANTE

## PATRIA Y REGION

Obra nueva con apuntes sobre el regionalismo

POR

SALVADOR GOLPE

Un volumen de cerca de 300 páginas 3 pesetas.

REAL 30 IMPRENTA Y LIBRERÍA DE EUGENIO CARRÉ ALDAO GALERA 23  
LA CORUÑA

Primera casa en Galicia en obras nacionales, extranjeras y regionales.  
Ilustraciones, revistas, periódicos de modas de todos los países.  
Suscripciones, ventas y comisiones. Administración de obras.

GRANDES NOVEDADES

## COMERCIOS PRINCIPALES Y RECOMENDADOS DE LA CORUÑA

**LA NECESARIA.**—SAN ANDRÉS 63 BAJO.—Centro general de noticias sobre inquilinato. Director, *E. Aranda Losada*, Procurador.

**LORENZA PEREZ MAREY.**—*Ultramarinos.*—BAILEN 2.—Café superior, botellería selecta. Se garantizan clases, peso y medida.

**EMILIO HERMIDA.**—*Guarnicionero.*—FRANJA 42.—Monturas, frenos, correas, fabricación de cuantos objetos pertenecen a esta industria.

**MANUELA SERANTES.**—REAL 15.—Sombreros, arreglos, últimas novedades en tocados. Esmerada confección de coronas

**FRANCISCO LOPEZ, Encuadernador,** LUCHANA 32.—Encuadernaciones de lujo y sencillas en papel, tela y piel. Esmerado trabajo y precios sin competencia.

### CAFÉ NOROESTE

de Manuel Rodríguez  
RUA-NUEVA 13

Fotografía de París  
DE JOSE SELLIER  
SAN ANDRES 9.

**CASA DE BOEDO.**—SAN ANDRÉS 15.—Marcos dorados, cromos, cajas de pinturas, espejos y toda clase de utensilios para ribujo

**B. ESCUDERO E HIJOS.**—ORZÁN 74 y SOCORRO 35.—Talleres y almacenes de Mármoles. Especialidad en obras de cementerios y decoraciones de edificios.

**MANUELA JASPE.**—ESTRECHA SAN ANDRÉS 7.—Armaduras, flores, plumas sombreros adornados para señoras y niños. Última novedad.

**LA FLOR JEREZANA.**—RIEGO DE AGUA 42.—Vinos blancos y tintos por litros y embotellados. Aceitunas. Precios módicos.

**ANDRESSOUTO RAMOS.**—MARINA 28.—Agente de Aduanas y consignatario de vapores.

**HOTEL CONTINENTAL DE MANUEL LOSADA.**—*Olmos*, 28 Coruña.—Situado en el mejor punto de la población.—Habitaciones cómodas.—Servicio esmerado.—Hay coche de la casa a todas horas.

### LITOGRAFIA «LA HABANERA»

de EMILIO CAMPOS, Calle Real, 84.—Trabajos esmerados. Precios económicos.—Prontitud en los encargos.

**NEMESIO ESCUDERO.**—REAL 4.—Bazar de ferretería, loza, batería de cocina, juguetes, artículos indispensables para sal familias.

**F. GARCIA Y COMPANIA.**—*Fábrica y depósito de calzado.* Materiales inmejorables. Especialidad en calzado a la medida.—REAL 45.

### Para viaje

Guías de ferrocarriles, Anuarios, Nuevos viajes circulares, Establecimientos balnearios, etc., etc.

Guías y planos de las regiones de España y poblaciones más importantes.

LIBRERÍA DE CARRÉ, REAL, 30, CORUÑA

### VINO LEGITIMO MEDICINAL

con QUINA y HIERRO de la casa **Fernando González**, de Jerez de la Frontera.—Depósito en la Coruña, Ultramarinos de TIBURCIO ROMAN MATE, 114 San Andrés 114.

**LA BANDERA ESPAÑOLA.**—Línea de vapores correos entre la Coruña y la Isla de Cuba.—Salidas quincenales.—Consignatario D. DANIEL ALVAREZ, Riego de Agua 60.

**ANDRES VILLABRILLE.**—*Médico.*—SAN NICOLÁS 15 PRINCIPAL.—Horas de consulta, de doce a tres de la tarde.

# ODAS DE ANACREONTE

Versión gallega

DE

## FLORENCIO VAAMONDE

EDICIÓN MIGNÓN

LA MÁS COMPLETA DE TODAS LAS VERSIONES

UN TOMO DE 176 PÁGINAS

se ha puesto a la venta al precio de

1'25 pesetas

Diríjanse los pedidos a la

IMPRESA Y LIBRERÍA DE E. CARRÉ

REAL, 30—Coruña.



**BANA Y VAZQUEZ**

Consignatarios

De vapores para todos los puertos del litora

3 SANTA CATALINA 3

LÍNEA DE VAPORES ASTURIANOS ENTRE BILBAO Y BARCELONA

Agentes del LLOYD ALEMÁN

3—SANTA CALALINA—3

## Gran Almacén de Música

PIANOS, INSTRUMENTOS Y ACCESORIOS DE TODAS CLASES PARA BANDA MILITAR Y ORQUESTA

CANUTO BEREÁ Y COMP.<sup>ª</sup>

38—REAL—38

(CASA FUNDADA EN 1854)

Únicos exclusivos representantes de las fábricas de pianos Erard Ronisch y Estela Bernareggi.

Ventas a plazos

Inmenso surtido en obras musicales sobre motivos de aires gallegos. Armoniums u órganos para iglesia. Instrumentos de salón Cuerdas y Bordones.—PIANOS DE ALQUILER.

38—REAL—38

HAMBURG-SUDAMERIK HISCHE

DAMPFSCHIFFFAHRTS-GESELLSCHAFT



Compañía Hamburguesa sudamericana, de vapores correos

AL RIO DE LA PLATA

Directamente

Para Montevideo y Buenos Aires saldrá de este puerto el 14 de Agosto directamente el magnífico vapor de nueva construcción de 7.000 toneladas

### CORDOBA

Admiten carga y pasajeros. Estos buques tienen magníficas instalaciones para los pasajeros de tercera clase. Se hallan dotados de luz eléctrica. Llevan cocineros y camareros españoles,

Para más informes, dirigirse a los Representantes en la Coruña, Sres. *Hijos de Marchesi Dalmau*, Fuente de San Andrés, 7, principal.